



---

## La libertad

Sergio Sarmiento

La libertad es uno de esos conceptos que todos defienden en lo abstracto pero que los poderosos rechazan en la práctica.

No hay político en el mundo al que no le guste incluir en sus discursos algún homenaje a la libertad. Es para ellos un concepto vendedor. La palabra misma es sonora y hermosa. Casi nadie está dispuesto a pronunciarse públicamente contra ella.

Pero esos mismos políticos que manifiestan en los podios su apoyo a la libertad, impulsan constantemente medidas que buscan restringirla en todos los aspectos prácticos de la vida: en lo económico, en lo político, en lo religioso y en lo moral. Hemos llegado al extremo de que los enemigos de la libertad usan a la libertad como excusa para negar la libertad.

La libertad es un derecho natural del individuo. Para algunos filósofos, de hecho, es la esencia misma del ser humano. Cuando alguien pierde la capacidad de decidir, se queda sin una de las características fundamentales

de su humanidad. El filósofo existencialista francés Jean-Paul Sartre lo dijo quizá mejor que nadie: “El hombre está condenado a ser libre.”

Los enemigos de la libertad han inventado en los últimos tiempos nuevas ideas para combatirla, pero sin reconocer nunca que ése es su propósito. Así, han inventado lo que llaman los “derechos colectivos”, los cuales no son otra cosa que un arma contra la libertad. Nos dicen, en particular, que la sociedad tiene derecho a limitar la libertad individual si con ello se logra un beneficio colectivo.

Pero cuando se lleva este argumento a sus consecuencias lógicas se obtienen resultados perversos. Si a la colectividad le conviene, se pueden violar impunemente los derechos de los individuos o de las minorías. Los derechos colectivos se han usado como excusa para despojar a las personas de su propiedad o incluso de su vida. Éste ha sido el argumento de todos los tiranos, quienes siempre afirman que cualquier daño que hagan es compensado por el beneficio que otorgan a la comunidad. Incluso los genocidas han justificado sus crímenes sobre la base de los derechos colectivos.

Hoy es indispensable que recuperemos y le demos renovada dignidad al concepto de la libertad. Podemos hacerlo con argumentos prácticos. En materia económica, por ejemplo, los índices de libertad están siempre vinculados con una mayor prosperidad de los pueblos. Un país que cuenta con un mayor grado de libertad económica puede generar una mayor riqueza. Y esto es finalmente en beneficio de todos.

Pero en la defensa de la libertad no debemos limitarnos a los argumentos prácticos. Tenemos que ir a los principios. La libertad debemos defenderla por su propio valor: por el hecho de que es la esencia misma del ser humano. Un hombre o una mujer que pierde la libertad pierde una parte muy importante de su dignidad.

La libertad está hoy en riesgo. Cada vez son más intensos los esfuerzos por limitarla. Los gobernantes la restringen con el argumento de que quieren lograr una mejor distribución de la riqueza, cuando lo único que están logrando es una mejor distribución de la pobreza. Pretenden también proteger al individuo de sus propias debilidades, y así le prohíben usar ciertas sustancias o disfrutar ciertos placeres. Al final lo único que logran es crear mercados negros en los cuales prevalecen los intereses más oscuros y la violencia.

“El hombre nació libre, pero vive en todos lados encadenado.” Las palabras del filósofo suizo del siglo XVIII Jean-Jacques Rousseau siguen teniendo relevancia en el mundo contemporáneo. Por eso es importante recuperar el concepto de la libertad; por eso es más urgente que nunca explorar una vez más los caminos de la libertad.

*Sergio Sarmiento es director del Comité Editorial de Noticias de TV Azteca.*